



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

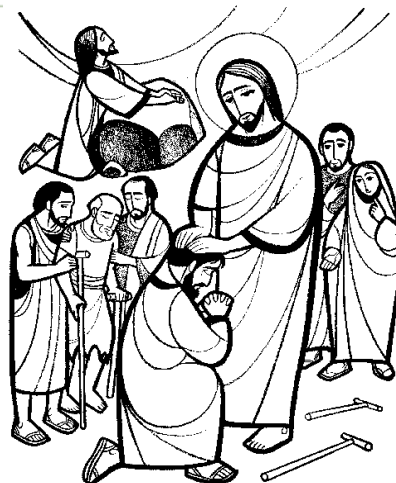


Domingo V

Tiempo Ordinario

(ciclo B)

4 de febrero de 2024



I. Notas exegéticas

Job 7, 1-4. 6-7

Mis días se consumen sin esperanza

Esta reflexión de Job sobre la situación de la persona humana se sitúa en el contexto del diálogo en forma de intervenciones sucesivas con sus amigos Elifaz, Bildad y Sofar, quienes intentan explicarle el motivo de sus múltiples desgracias. Las palabras de Job, que a primera vista parecen profundamente pesimistas, son en cambio una reflexión sapiencial sincera alcanzada por Israel a partir de la experiencia de la vida cotidiana. Efectivamente, el reclamo de Job se sitúa a modo de pregunta y por tanto de búsqueda al sentido de la realidad y más profundamente del dolor humano. Su exposición parece no tener respuesta en la actividad humana. El protagonista tampoco responde a sus propios interrogantes. Corroborar la debilidad humana pero busca fuera de ella su iluminación. Se apunta así hacia una respuesta trascendente, que vaya más allá de la sucesión limitada de los días. El reclamo de Job se propone como un paradigma de la búsqueda de sentido frente a la rutinización de las actividades humanas, muchas veces inútiles o agotadoras.





Salmo 147, 1-2.3-4.5-6

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados

Este salmo se sitúa en el contexto del regreso de los exiliados desde Babilonia y la reconstrucción de la ciudad santa. En estos versículos el salmista invita a la asamblea de Israel a alabar al Señor por medio de la música. El motivo es que el prometido retorno a Jerusalén ya se ha cumplido. Los exiliados han vuelto de nuevo a su tierra y la ciudad se ha llenado de alegría. Sin embargo, el enfoque del salmo no recae sobre la obra externa del Señor, sino sobre la reconstrucción interior. Él, que ha sido capaz de regresar a Israel del destierro, es sobre todo aquel que sana el interior, obra mucho más delicada y profunda. El salmo privilegia entonces la preferencia del Señor por lo interior, lo pequeño y sencillo por encima de las grandes apariencias humanas. De allí que esta pieza poética se convierta en motivo de esperanza para todos aquellos que necesita vivir un proceso de renovación interior o que afrontan dificultades que los hacen aparecer frágiles o insuficientes.

2Cor 9, 16-19.22-23

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

En el capítulo noveno de la segunda carta a los Corintios, Pablo lanza una decidida defensa de su ministerio ante acusaciones injustas o exageradas de parte de personas que se oponían a su modo de predicar el Evangelio. Este bello extracto del capítulo muestra la libertad de Pablo para ejercer su oficio de predicar. No lo hace por paga humana o por interés, ni siquiera por gusto personal, sino por una misión divina que le ha sido encomendada. Este trabajo gratuito tiene una paga en sí mismo: la predicación misma produce un efecto de alegría y consuelo, pero sobre todo de gran libertad. Es desde esta libertad que Pablo se acerca a todos, respetando su punto de vista, para poder entregarles a Cristo. El amor de Cristo, recibido por el Apóstol en su propia realidad, se convierte en motor (cf. 2Co 5,14) que lo impulsa a donar su vida, poniéndose por debajo y no por encima de aquellos a quienes está destinado el anuncio. Estas palabras se han convertido así en modelo de toda misión evangelizadora de la Iglesia a lo largo de la historia.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Marcos 1,29-39

Curó a muchos enfermos de diversos males

Diversos exegetas han identificado en este pasaje, unido al contexto precedente (exorcismo de un endemoniado en la sinagoga, cf. 1,21-28), como el resumen de una jornada del ministerio público de Jesús, ejercido en las poblaciones alrededor del lago de Galilea y en particular en Cafarnaúm. Tres son los elementos preponderantes que identifican su ministerio público: la autoridad sobre las enfermedades y los demonios, la intimidad con el Padre en la oración y la capacidad de predicar. Esta triada se desarrollará a lo largo del ministerio público de Jesús y lo conducirá a manifestar en diversos ambientes la llegada del reinado de Dios. La actividad de Jesús aparece ante todo como servicio sanador de las dolencias humanas. Estas enfermedades no son únicamente físicas, sino ante todo espirituales. Ello se muestra con claridad en el poder de Jesús para expulsar los espíritus malignos. El texto se caracteriza por el movimiento constante. Jesús va de actividad en actividad y se proyecta siempre hacia otros lugares. El Hijo de Dios se mueve por compasión y al mismo tiempo pone en movimiento. Así desea que su ministerio sanador llegue a todas las personas, sobre todo a los lejanos. Esta preocupación denota el celo preferencial de Cristo por las personas en situación de alejamiento o de sufrimiento.





II. Pistas homiléticas

- **Actividad para buscar sentido:** nos encontramos en una sociedad que privilegia una actividad humana sin freno y busca una producción de bienes y servicios cada vez más efectiva. Esto hace que muchas personas se sientan atrapadas en un torbellino de exigencia y en una rutina desenfrenada de trabajo y agotamiento. La primera lectura nos invita a buscar el sentido mismo de la actividad humana no en aquello que se hace, sino fuera de sí misma, en la proyección del amor hacia los demás. Solamente el trabajo, iluminado por la fe, que busca su sentido final en el servicio al Señor y a los demás será plenamente humano y realizador.
- **El Señor que sana:** las lecturas de este domingo nos muestran que la vida humana está constantemente rodeada de sufrimientos, físicos o espirituales, y que estos pueden generar huellas internas de dolor en las personas, condicionando toda su existencia. Sin embargo, la fe en el Señor se constituye en una posibilidad de sanación para aquellos que experimentan dolores profundos. La bella imagen del corazón destrozado posteriormente restaurado, utilizada por el salmista, nos impulsa a proclamar nuestra fe con esperanza para aquellos que se encuentran en situaciones de ruptura interior o de profunda desesperanza.
- **Gratuidad del Evangelio:** la gran libertad de Pablo para ejercer su ministerio y su carácter gratuito nos invita a predicar de nuevo la gratuidad del Evangelio de Cristo. En un mundo en donde las relaciones comerciales son primordiales y donde todo tiene un costo económico, la experiencia gratuita del amor de Cristo y el servicio generoso de aquellos que lo predicar se convierte en un principio de libertad y de esperanza para aquellos que se sienten atrapados en la lógica del comercio o que han degradado su vida o su tiempo, convirtiéndolos en un simple objeto de intercambio.
- **Anuncio que genera libertad:** contrario a algunas posiciones sociales que hacen ver la fe en Cristo como un cúmulo de preceptos irrealizables que hacen pesada la vida y la vuelven insoportable, la segunda lectura nos presenta el Evangelio como un camino que hace a la persona humana cada vez más libre. Es importante volver a proponer que la verdadera





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



libertad es aquella que engendra amor hacia los demás, como nos muestra Pablo en su ejemplo y no aquella que engendra esclavitudes. En un mundo marcado por las dependencias y adicciones, es necesario reproponer la libertad cristiana para aquellos que buscan caminos de crecimiento interior.

- ***Cristo busca al que sufre:*** la actividad constante del Señor en el Evangelio de este domingo y su movimiento hacia toda la región de Galilea nos demuestra su preocupación por que la persona que sufre reciba una respuesta a su situación de dolor. Su celo se dirige a los enfermos y débiles, físicos o espirituales, hacia aquellos que nuestra sociedad ha descartado. Nuestros contextos tienen un sin número de estos descartados, personas que se sienten fuera de cualquier posibilidad de ayuda o sentido. Se nos propone hoy volver a ser signo para ellos de la compasión de Cristo, que sale en su búsqueda de manera incansable y valora su condición humana independientemente de sus equivocaciones o esclavitudes.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Como comunidad de hermanos en la fe nos hemos reunido en este quinto domingo del Tiempo Ordinario para celebrar el misterio de nuestra salvación. Hoy el Señor sale a nuestro encuentro para servirnos y nos invita a abandonar en sus manos todas nuestras tribulaciones y dolencias. Él es nuestra fuerza y nuestra salud. Participemos de manera activa y consciente en esta celebración y dejemos que el Señor restaure nuestras vidas.

Monición a las lecturas

Las lecturas que escucharemos nos revelan que Dios no es indiferente ante el dolor y el sufrimiento humano, pues Él es rico en bondad y misericordia. En la persona de Jesús, Dios ha puesto su morada en medio de nosotros para sanar nuestros corazones destrozados, curando nuestras enfermedades y liberándonos del mal. Escuchemos con atención.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Oración de fieles

Presidente

Como los discípulos del Señor, que intercedieron por la mujer enferma del Evangelio, oremos también nosotros con fe y esperanza por las necesidades de nuestros hermanos.

R/ Oh, Señor, escucha y ten piedad

1. Por el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que a ejemplo de Jesucristo no teman denunciar las injusticias y mostrar el Reino de Dios a los pobres. Oremos.
2. Por nuestro país, para que sus gobernantes no alejen su mirada de Dios ni dejen de escuchar sus palabras y, animados por su vocación de servicio, promuevan siempre el bien común y la justicia social. Oremos.
3. Por todos nuestros hermanos que sufren en el cuerpo y en el espíritu, para que la esperanza en Cristo les sostenga y así, en medio de sus sufrimientos, puedan dar testimonio de la acción salvadora de Dios en el mundo. Oremos.
4. Por los que tienen responsabilidades educativas y sociales, para que promuevan el crecimiento integral de la persona humana, abierta a Dios y a los hermanos. Oremos.
5. Por quienes participamos de esta Eucaristía, para que, acogiendo al Señor que viene a nuestro encuentro para sanar nuestras heridas, salgamos con un corazón renovado y lleno de esperanza y anunciemos a todos que Dios es siempre misericordioso. Oremos.

Presidente

Acoge, Padre santo, las súplicas que tu pueblo te ha dirigido con fe y fortalécelo con tu bendición. Por mediación de Jesucristo, nuestro Señor.

